VISIONES DE LA PLAZA MAYOR: PRESENCIA DE MADRID EN LA OBRA DE LUIS MATEO DÍEZ

Magdalena Dobrowolska de Tejerina

Universidad de Varsovia, Polonia

El valor metafórico del espacio y la creación de territorios literarios a partir de referentes reales son unos de los temas más característicos e importantes en la obra de Luis Mateo Díez. Me gustaría abordarlos prestando especial atención -dado el lugar en el que nos encontramos este año- al único libro del escritor dedicado a Madrid: *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor*.

En el Congreso de Valladolid en 2005, los miembros de la AEPE tuvimos la oportunidad y el placer de conocer personalmente a Luis Mateo Díez, quien pronunció allí, como representante de la Real Academia Española, la conferencia inaugural. Partiendo de la inolvidable primera frase del *Quijote*, el académico trató, precisamente, sobre la tradición literaria de la creación de territorios personales que no surgen de la fantasía, sino de un territorio de la realidad, nutridos por la imaginación y la memoria. Destacó que la invención de un territorio procede de una necesidad, ya que proporciona al escritor la necesaria libertad. No se trata, sin embrago, de buscar lo cómodo: según Díez, el hecho de hacerse dueño de un territorio personal supone un reto y un compromiso.

> "La realidad es el lugar de la Mancha del que no querías acordarte para inventarlo, transformarlo y llevarlo a estos otros estadios de lo imaginario, (...) y lo simbólico. (...) Este territorio, (...) si el reto es suficiente, contiene un espejo". (...) No es algo inocuo que tú inventas para sentirte más cómodo, sino más comprometido. (...) Una parte de la memoria de esta tierra (...) [se debe a] los narradores y (...) los poetas".[1]

La presente ponencia la voy a empezar presentando brevemente al escritor, luego caracterizaré los territorios literarios que ha creado. A continuación, dentro de este contexto, intentaré mostrar las particularidades que tiene la visión de Madrid en la creación de Luis Mateo Díez.

---

[1] Luis Mateo Díez, Conferencia inaugural del XL Congreso de la AEPE, Valladolid, 25 de julio de 2005, grabación realizada por la autora de esta ponencia.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

Luis Mateo Díez nació en 1942 en Villablino, pueblo situado en Laciana, valle del noroeste leonés.[2] A los doce años se trasladó con sus padres a la ciudad de León. Licenciado en derecho, trabajó hasta la jubilación como funcionario en el Ayuntamiento de Madrid. Es autor de más de treinta libros. Obtuvo varios prestigiosos premios literarios, entre ellos el Premio de la Crítica y el Nacional de Literatura por *La fuente de la edad* en 1986; en 2000 volvió a conseguir los dos premios por *La ruina del cielo*. Desde 2001 es miembro de la Real Academia de la Lengua Española.

Pertenece a la promoción de novelistas que en las primeras décadas de la democracia, amparándose en la tradición española del género (sobre todo la cervantina), recuperaron el arte de contar y se opusieron a los preceptos del experimentalismo. En el caso de Luis Mateo Díez y algunos otros escritores leoneses (José María Merino, Juan Pedro Aparicio) este "intento regenerador"[3] supone reconocer las fuentes de la creación literaria en la tradición oral de la provincia natal y pretender emular el poder de encantamiento propio de los relatos orales.

Uno de los recursos más característicos e importantes de la obra de Díez es la creación de territorios literarios a partir de referentes reales. La provincia de León (tanto sus paisajes rurales como urbanos) y los años 50 (que corresponden al tiempo y el espacio en los que trascurrió su infancia) constituyen el punto de partida de sus ficciones: al evocar la realidad de la España de posguerra, el escritor no tiene una pretensión documental, sino que le interesa mucho más su valor metafórico.[4] En la evolución de su obra, los referentes reales van borrándose y aparecen topónimos apócrifos y nombres propios inventados, muy peculiares; el espacio real se convierte en espacio imaginario[5].

> "Voy a un mundo más literario, autosuficiente, y cada vez más alejado de cualquier referencia externa."[6]

> "Este mundo comienza surgiendo de una manera muy obvia y, poco a poco, se va despegando de la realidad inmediata, se hace más compleja, más fabulística y, claro, se distancia de la memoria personal, trascendiendo ese territorio

---

[2] Sobre la vida de Luis Mateo Díez, véase *Las estaciones de la memoria*, ed. M. Díez R., León, Edilesa, 1999, pp. 11-26.

[3] L.M.Díez, *El porvenir de la ficción*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 49.

[4] Véanse, al respecto, las siguientes entrevistas con Luis Mateo Díez: José María Marco, "Las obsesiones de la imaginación", *Quimera*, n.88, (1989), p.43; Juan Ángel Juristo, "En la novela española actual no hay humor porque falta vitalidad", *Leer*, n. 77, (1995), p.48.

[5] Véase L.M. Díez, *Lunas del Caribe*, Anaya, 2000, p.49.

[6] Ángel Vivas, Entrevista con L.M.Díez, "El aprendizaje de la desgracia", *Leer*, n. 51, (1992), p.18.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

> indirecto hacia estados más fantasmales, nutrido de una mezcla de realidad e irrealidad."[7]

Este proceso lo lleva a la creación del universo imaginario propio y a la adquisición de una libertad plena como escritor, como el mismo confiesa.[8]

En el mundo imaginario de Díez podemos señalar tres territorios (o cronotopos[9]) principales, cada uno con un significado simbólico propio: los Valles de Leyenda, Celama las ciudades de provincias. A continuación voy a caracterizarlos brevemente[10].

Valles de leyenda

La creación de Luis Mateo Díez está claramente marcada por la experiencia de la infancia pasada en una apartada región montañosa donde estaba aún viva la cultura tradicional con sus "ritos" vecinales de la oralidad (los *calechos* y *filandones*)[11]; la realidad de los Valles de la infancia –mitificada y vista como un paraíso perdido– constituye un importante referente de sus muchos libros (*Apócrifo del clavel y la espina*, *Días del desván*, *Relato de Babia*, *Valles de leyenda*, la parte central de *La fuente de la edad...*).

> "Somos muchos los que descubrimos el mundo en los Valles. (...) Muchos también los que se fueron con esa única imagen, como si el mundo fuesen exclusivamente los Valles, el territorio común de una experiencia vecinal que transformó el universo en esa geografía inmediata y entrañable."[12]

Celama

A este cronotopo simbólico relacionado con la idea de un desaparecido mundo rural (pero portador de un significado muy distinto al de los Valles), el escritor le dedicó la trilogía de Celama (*El espíritu del páramo*, *La ruina del cielo*, *El oscurecer*). El objetivo de la trilogía consiste en dar testimonio y salvar la memoria del mundo rural que deja de existir.[13]

---

[7] Juan Ángel Juristo, Entrevista con L.M.Díez, "Siempre me he sentido un autor atado a la vida", *El Urogallo*, n. 94, (1994), p.13.

[8] José María Bermejo, Entrevista con L.M.Díez, "Lo inverosímil me da pie para cualquier libertad", *El Independiente*, 8 de febrero de 1990.

[9] Uso el término "cronotopo" tal como lo ha definido Mijail Bajtín: "la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura" (unidad tiempo-espacio con valor expresivo). Véase Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, Taurus Ediciones, 1991.p.237.

[10] Véase Magdalena Dobrowolska, "Luis Mateo Díez", en Bonells (dir.y coord.), *Dictionnaire de Littératures Hispaniques*, Paris, Robert Laffont. Col. «Bouquins» (en prensa).

[11] Véase Magdalena Dobrowolska, *Oralidad en la obra de Luis Mateo Díez* (tesina de licenciatura), Universidad de Varsovia, 2001.

[12] L.M.Díez, F.A.Díez, *Valles de leyenda*, León, Edilesa, 1994, p. 18.

[13] Véase la entrevista con L.M.Díez en el programa "Un idioma sin fronteras" (RTVE) del día 18 de abril de 1996), la grabación disponible en la biblioteca del Instituto Cervantes, Varsovia.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

> "En realidad, Celama quiere ser una metáfora sobre la desaparición de las culturas rurales y de los modos de vida que sustentaron estas culturas, que pertenecen a un pasado que no va a tener futuro"[14]

Se trata de un territorio imaginario de geografía propia, transformación literaria del Páramo leonés (una comarca real de la Provincia de León), con marcadas resonancias de la Comala de Juan Rulfo: es una gran llanura, un áspero pedregal con un clima despiadado; un terreno vacío e inhóspito cuyos habitantes experimentan una gran pobreza. En el mundo de Celama el acento se pone en la nada en la que desemboca todo. Las múltiples historias que se cuentan tratan de los que ya no están, de los muertos: en realidad es un obituario.

Este universo dirigido hacia la ruina y liquidación, con su paisaje desolador, constituye un símbolo universal del destino común de perdición y muerte. En este contexto se plantea "una épica de la supervivencia" y se pondera la palabra, la memoria y la ficción (al servicio de la memoria) como únicas armas en contra de la nada.

Las ciudades de provincias

Este tercer cronotopo –el de la urbe, vinculado frecuentemente a la estética del esperpento– se ha ido construyendo a partir de la realidad opresora y miserable de las ciudades provinciales de la posguerra española, alejándose paulatinamente de los referentes reales. Se trata de unos oscuros espacios laberínticos que reflejan la sensación de impotencia, desorientación y "un sofoco de encierro"[15] Es el escenario de muchas de sus novelas: *Las estaciones provinciales*, *La fuente de la edad*, *Las horas completas*, *El expediente del náufrago*, *Camino de perdición*, *El paraíso de los mortales*, *La mirada del alma*, *El diablo meridiano*.

En las localidades innominadas de las primeras novelas pueden reconocerse todavía referencias a ciudades reales, donde Luis Mateo Díez pasó la juventud (León y Oviedo), mientras que en las obras posteriores los referentes concretos van desapareciendo y empiezan a emplearse topónimos inventados. El proceso de depuración lleva hacia las fábulas en las que destacan ambientes oníricos, ya que el espacio físico se convierte en un reflejo del mundo interior de los protagonistas.

---

[14] Santiago Velázquez, Entrevista con Luis Mateo Díez, "La novela de ahora es cuestión de arrojo, de inteligencia, de ganas de contar y de imaginación", *Espéculo*, n. 19, http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/lmateod.html

[15] Luis Mateo Díez, *La fuente de la edad*, Cátedra, Madrid, 2003, p.159.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

Los territorios de la urbe y de los Valles quedan claramente contrastados en *La fuente de la edad*[16]: Los protagonistas de esta excelente novela, unos perdedores (miembros de una goliardesca cofradía de beodas) que viven en los lúgubres años cincuenta en una ciudad de provincia, guiados por la esperanza de poder suplantar la realidad con la imaginación, emprenden la búsqueda del Mágico Manantial, que según creen, se ubica en la paradisiaca comarca de Omañona, espacio que recuerda claramente a los valles de León, región natal del escritor. En la *Fuente de la edad* los dos territorios literarios mencionados tienen un claro valor simbólico: el escenario de la urbe representa toda realidad circundante opresora e insatisfactoria, en la que resulta imposible realizar los sueños, mientras que los Valles en los que se sitúa la fuente milagrosa que renueva la vida simbolizan la posibilidad de liberación gracias a la imaginación. La novela plantea, por tanto, una vía de liberación claramente quijotesca que desemboca en la locura y no consigue transformar la realidad, pero que, sin embargo, vale la pena emprender, pues, como dice el cofrade Benuza, "uno recuerda a veces la piel de un sueño (...) y con eso tiene para toda la vida"[17].

Los tres territorios literarios que acabo de caracterizar tienen en común su carácter universal a pesar de los referentes provinciales. Luis Mateo Díez "define el mundo desde la provincia"[18] y considera como su lema personal las palabras de Miguel Torga de que "lo universal es lo local sin fronteras"[19]. Como dice uno de los personajes estrafalarios que los cofrades encuentran en los Valles: "Lo que aquí hay es lo que hay en todas partes, quitando lo engañoso que sólo ve quien engañarse quiere. Esto es el mundo (...), todo y él mismo, entero y verdadero."[20]

Visiones de la Plaza Mayor

Dentro del mencionado panorama, el libro *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor* resulta excepcional por varias razones; en la extensa obra de Luis Mateo Diez resulta ser:

a) el único que no trata de la provincia y está dedicado a Madrid,
b) el único que se sitúa en la actualidad, no en los años 50,
c) el único en el que se emplea un tono positivo al tratar de una ciudad.

Luis Mateo Díez durante más de 30 años trabajó como funcionario en el Ayuntamiento de Madrid: las ventanas de su oficina daban

---

[16] Véase Magdalena Dobrowolska, "*La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez", en Bonells (dir.y coord.), *Dictionnaire de Littératures Hispaniques*, Paris, Robert Laffont. Col. «Bouquins» (en prensa).

[17] L.M.Díez, *La fuente de la edad*, op.cit., p. 307.

[18] José María .Merino, *Silva leonesa*, León, Diputación Provincial, 1998, p.123.

[19] Véase Angel G.Loureiro,"Introducción. Verdad y ficción de Babia" en Luis Mateo Díez, *Relato de Babia*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 21, nota a pie de página.

[20] L. M. Díez, *La fuente de la edad*, op.cit., p.244 (son palabras de Manuela Mirandolina, una "vieja tronada encontrada por el camino").

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

a la Plaza Mayor. Las treinta piezas que componen el libro parecen fruto de una contemplación pausada de la Plaza durante esos años de la rutina laboral. "Es un libro con el que cumplo un débito de ubicación en la vida"[21], destaca el escritor. En realidad, el libro constituye un entrañable homenaje a la Plaza Mayor[22].

Esta curiosa obra, difícil de clasificar, especie de diario sin referencias cronológicas habituales propias del género, es la única "constatación escrita" de la vida de Luis Mateo en la Plaza, como él mismo señala.[23] Confiesa también que la Plaza ha sido una de las mejores experiencias de su vida.[24]

Sin embargo, a pesar de todas estas particularidades, podemos reconocer en este libro los recursos que suele utilizar Luis Mateo Díez al construir sus territorios imaginarios. Como en otras obras, también en esta, parte de referentes reales, sin pretensión documental, permitiendo que la ficción sustituya a la memoria. En este sentido, podemos observar un interesante juego con el género "diario". El escritor remite a este género rechazando, paradójicamente de entrada lo que tiene de "espejo privado de la vida".

> "No soy capaz de escribir un diario porque nada me gusta menos que mirarme en el espejo de mi vida. (...) Soy un asiduo velador de mis secretos (...)."[25]

Luis Mateo Díez prefiere mirarse y encontrar la fuente de la creación literaria en "el espejo de la ficción"[26]. Como en otras obras pretende rescatar la memoria desde la imaginación, desde la ficción.

> "La huella de los días se hizo tiempo de ficción. Con frecuencia advierto que en mis pretensiones de escritor abunda cada vez más el prurito de que la ficción sustituya a la memoria, y ese tiempo imaginario no admite contabilidades concretas, los días de la Plaza ya ni siquiera son

[21] Es la frase que destaca en la faja de portada de la primera edición: Luis Mateo Díez, *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor*, Ollero & Ramos, Editores, S.L. 2001. A continuación citaré por esta edición.

[22] Véase Santiago Velázquez, Entrevista con Luis Mateo Díez, "La novela de ahora (...)", op.cit.

[23] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., pp.10-11: "No hay ninguna otra constatación escrita de mi vida en la Plaza, seguro que no habrá más, las treinta piezas ya componen definitivamente ese cuadro de un tiempo encerrado en las mismas, el modesto fulgor que la Plaza ejerce sobre mí, también de mi conciencia de habitante de ella. Debiera confesar que los escuetos textos son indicativos de mi incapacitad para escribir un diario (...). Y, sin embargo, los textos no dejan de tener cierta solvencia de anotaciones de esta índole, aunque han perdido toda referencia cronológica. (...) En cualquier caso, de lo que se trata es de textos que provienen de mi vida en la Plaza."

[24] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., pp. 11-12.

[25] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., p. 10.

[26] Es el título de la conferencia que Luis Mateo Díez presentó en el Grand Séminaire de Neuchâtel, Coloquio Internacional sobre su obra celebrado en la Universidad de Neuchâtel en octubre de 1999. Véase Luis Mateo Díez, "El espejo de la ficción", en Irene Andres-Suárez y Ana Casas (eds.), *Cuadernos de* Narrativa, n. 4, (1999), pp. 9-21.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

> laborables, el diario se hizo novela o se encaminó sin remedio al relato estricto. (...) Espero pues, que estas piezas hayan perdido hasta su posible cualidad de desperdicios de un Diario que no logré escribir, ya digo que los días a los que pertenecen están borrados y que las sugerencias que involucran suscitan más la ficción que otra cosa."[27]

El escritor opta, pues, por una realidad convertida en ficción, la realidad como un aliciente de la ficción. Por un lado las referencias espaciotemporales resultan muy claras, ya que señala el año de su llegada y menciona varios lugares característicos de la Plaza Mayor de Madrid. Por otro lado, sin embargo, la Plaza de Luis Mateo Díez se aleja de su referente concreto y adquiere un aire irreal, imaginario, subjetivo.

A continuación voy a señalar algunos recursos mediante los cuales se consigue este efecto.

a) En primer lugar, este aire subjetivo y la sensación de distanciarse de la realidad se debe al uso de un lenguaje conciso, sugerente, revelador, lleno de metáforas, que se lee como poesía. Véase, como ejemplo, el siguiente fragmento:

> "La Plaza es un mundo y, como tal, una isla, una fortificación en el corazón de la ciudad, un espacio interior de la misma."[28]

b) La mayoría de las veces, el autor se refiere a este espacio denominándolo "la Plaza" sin más, dándole así un carácter universal y simbólico.

c) La visión desautomatizada se consigue también al mostrar la Plaza desde perspectivas inusuales de personajes estrafalarios, como la de un náufrago-perdedor que encuentra en ella su "refugio y destino"[29], o la perspectiva de animales exóticos extraviados en la Plaza:

> "Menos el loro, todos eran bichos extremadamente silenciosos. Tal vez la Plaza fue un raro sueño para ellos."[30]

---

[27] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., pp. 10-11.

[28] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., p. 11.

[29] Véase L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., pp. 14-15. "Una buena Plaza como ésta, dijo cuando tomamos el primer café, es un seguro de vida en este mar impío donde estamos los que ya no tenemos nada." El narrador confiesa que heredó esta condición de náufrago (p.15): "Heredé su condición de náufrago, porque recordarle es asumir sin remisión esta herencia y, aunque mi destino en la Plaza es laboral, no logro evitar el refugio. Cada mañana vengo con inquietud, en ella encuentro el sosiego necesario (...)."

[30] Ibidem, p. 25.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

d) Además tanto la Plaza, como Madrid se vuelven irreales al contemplarlos a través de la ficción literaria de otros escritores o a través del cine.

> "La magia del cine aguado acrecentó el recuerdo de tantos fotogramas que traspasan el tiempo y, entre ellos, la distancia iluminada de un Madrid irreal, de un Madrid en blanco y negro, de un Madrid sobre el que llueve de manera inmisericorde."[31]

e) El aire imaginario se debe también a la mirada extrañada ante el misterio de las cosas cotidianas: una mirada que hace que lo cotidiano, propio de la rutina diaria se vuelva único y lleno de sentido.

> "Uno de los muchos misterios de la Plaza, de los misterios que sólo desvela quien la vive, (...) es el de las estaciones. (...) [E]l recinto las contiene como si las despojara de su cronología, como si las derrotase en el tiempo. (...) el Tiempo es distinto en la Plaza. (...) [N]o me parece descabellada [la] idea de que las estaciones brotan del recinto a la ciudad, la conquistan manando misteriosamente del claustro."[32]

Resulta interesante observar que en *La fuente de la edad*, el remedio contra la banalidad, la Fuente Milagrosa que permite la renovación de la vida, se buscaba fuera de la urbe, en los valles del noroeste leonés vistos como un paraíso terrenal. En *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor* el centro mágico[33], desde el cual se renueva todo, se sitúa en el corazón de la capital, en el corazón de la rutina diaria.

> "Ese tiempo sin tiempo de la Plaza, esta fortificación contra la banalidad exterior que hace que las cosas sean propias y, como tal, distintas, auspicia una especie del centro del mundo desde donde todo se instaura."[34]

En la Plaza el espacio y el tiempo pierden, pues, sus coordenadas concretas, adquieren un carácter mítico atemporal y utópico[35]: una plaza concreta se convierte en la Plaza a secas y con mayúscula, sin mas necesidad de nombre propio; en este escenario transcurre el "tiempo sin

---

[31] Ibidem, p. 114.
[32] Ibidem, pp. 17-19.
[33] Los Valles de Leyenda y la Plaza comparten, pues, la condición del centro mágico. La idea arquetípica del centro desde donde se instaura y renueva el mundo tiene tradición milenaria: era propia de las sociedades tradicionales que solían atribuir carácter sagrado, extraordinario, trascendental al lugar donde se desarrollaba su vida diaria, considerándolo el ombligo del mundo, creyendo asimismo poder entrar allí en contacto con el renovador "tiempo sin tiempo". Véase Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.
[34] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., p.19.
[35] "Utópico" en el sentido etimológico: "lugar que no existe" (DRAE).

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

tiempo". De esta manera, Madrid y su Plaza Mayor se convierten en otro territorio literario que guarda, curiosamente, muchas similitudes con los Valles de Leyenda. El escritor presenta una visión mitificada de la Plaza que acerca Madrid a la lejana región de la infancia[36].

Igual que otros territorios literarios de este escritor, la Plaza adquiere características de un universo en miniatura, que abarca, resume y representa la vida.

> "Hay quien dice que precisamente para esto se pensaron las Plazas: para que la vida se circunscribiera en un lugar concreto y cerrado como espejo y símbolo, ya que en el orbe ciudadano estaba tan desparramada que sería imposible percibirla, abarcarla."[37]

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Taurus Ediciones, 1991.

BERMEJO, José María, Entrevista con L. M. Díez, "Lo inverosímil me da pie para cualquier libertad",*El Independiente,* 8 de febrero de 1990.

DÍEZ, Luis Mateo, *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor*, Ollero & Ramos, Editores, S.L. 2001.

_____, Conferencia inaugural del XL Congreso de la AEPE, Valladolid, 25 de julio de 2005, grabación realizada por la autora de esta ponencia.

_____, "El espejo de la ficción", en Irene Andres-Suárez y Ana Casas (eds.), *Cuadernos de* Narrativa, n. 4, (1999), pp. 9-21.

_____,*El porvenir de la ficción*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.

_____, *La fuente de la edad*, Cátedra, Madrid, 2003.

_____, *Lunas del Caribe*, Anaya, 2000.

_____, *Relato de Babia*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

DÍEZ R., Miguel (ed.), *Las estaciones de la memoria*, León, Edilesa, 1999.

DOBROWOLSKA, Magdalena, "Luis Mateo Díez", en Bonells (dir.y coord.), *Dictionnaire de Littératures Hispaniques*, Paris, Robert Laffont. Col. «Bouquins» (en prensa).

_____, "*La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez", en Bonells (dir.y coord.), *Dictionnaire de Littératures Hispaniques*, Paris, Robert Laffont. Col. «Bouquins» (en prensa).

_____, *Oralidad en la obra de Luis Mateo Díez* (tesina de licenciatura), Universidad de Varsovia, 2001.

ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.

[36] Podría decirse que los Valles de Leyenda quedan mitificados como el punto de partida, y la Plaza como un destino, la meta.

[37] L.M.Díez, *Balcón de piedra*, op.cit., p.97.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes

MARCO, José María, Entrevista con L. M. Díez, "Las obsesiones de la imaginación", *Quimera,* n.88,(1989),pp.40-45.

MERINO, José María, *Silva leonesa*, León, Diputación Provincial, 1998

JURISTO, Juan Ángel, Entrevista con L. M. Díez, "En la novela española actual no hay humor porque falta vitalidad", *Leer,* n. 77, (1995), pp. 44-48.

_____ , Entrevista con L.M.Díez, "Siempre me he sentido un autor atado a la vida", *El Urogallo*, n. 94, (1994), pp. 10-13.

VELÁZQUEZ, Santiago, Entrevista con Luis Mateo Díez, "La novela de ahora es cuestión de arrojo, de inteligencia, de ganas de contar y de imaginación", *Espectáculo*, n. 19, http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/lmateod.html

VIVAS, Ángel, Entrevista con L.M.Díez, "El aprendizaje de la desgracia", *Leer,* n. 51, (1992), pp.18-21.

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...

Centro Virtual Cervantes

PARTE III

El español en el mundo

ACTAS XLIII (AEPE). Magdalena DOBROWOLSKA DE TEJERINA. «Visiones de la Plaza May...
Centro Virtual Cervantes